

CHAPA BRUNET T. y MENÉNDEZ FERNÁNDEZ M. (Eds.), *Arte Paleolítico, Complutum* 5, Madrid, 1994, 384 págs.

El volumen número cinco de la revista *Complutum* está dedicado al arte paleolítico. En la primera parte de la obra se recogen una serie de trabajos de síntesis sobre el arte paleolítico de diferentes regiones de la Península Ibérica. J. González Echegaray nos presenta una breve revisión de las etapas de la investigación del arte rupestre en la cornisa cantábrica, y no deja caer en el olvido un viejo concepto: «... la idea de santuario (...) deberá ser tenida en cuenta en cualquier estudio acerca del arte rupestre» (pág. 19). El mismo autor y C. González Sainz aportan a este número de *Complutum* un catálogo que recoge todos los conjuntos rupestres paleolíticos conocidos hasta la fecha en la región cantábrica. La contribución de I. Barandiarán constituye «una revisión completa del arte mueble cantábrico» (pág. 45). El autor lleva a cabo dicha revisión desde un punto de vista crítico, y valora el carácter que ha tenido el avance de la investigación en los últimos veinte años. J. A. Fernández-Tresguerres se ocupa del arte aziliense. Las manifestaciones artísticas recuperadas permiten atestiguar la ruptura con el registro artístico del período precedente: «Parece que todo el mundo simbólico del Paleolítico superior salta en pedazos y, en un período de tiempo muy breve, no queda nada prácticamente de él» (pág. 92). Por otro lado, Fernández-Tresguerres valora la variabilidad observable a lo largo de la secuencia aziliense. R. de Balbín y J. J. Alcolea abordan críticamente la problemática del arte paleolítico en la meseta española. Ante la falta de un contexto arqueológico claro, los autores recurren al sistema crono-estilístico de Leroi-Gourhan para definir el desarrollo cronológico de este arte. La colección de plaquetas de El Parpalló constituye la base fundamental del análisis que V. Villaverde realiza sobre el arte mueble del mediterráneo español. El estudio detallado del registro artístico y el conocimiento de la atribución estratigráfica, posibilitan que el autor haga apreciaciones de carácter cronológico a lo largo de la secuencia. Villaverde también introduce una serie de interesantes valoraciones acerca del concepto de provincia artística mediterránea. El artículo de J. L. Sanchidrián versa sobre las representaciones parie-

tales en Andalucía, las cuales son estudiadas desde diferentes perspectivas. Los conocimientos acerca del Paleolítico superior regional resultan limitados, por ello el arte no cuenta con un contexto arqueológico firme. De esta manera, los rasgos de estilo, los paralelismos con obras fechadas y las superposiciones de La Pileta, constituyen la base sobre la que Sanchidrián plantea una clasificación cronológica del registro artístico conservado.

Un segundo bloque de trabajos está dedicado a las novedades de la investigación. P. G. Bahn nos anuncia cómo los nuevos descubrimientos y las nuevas metodologías de análisis están produciendo, y van a producir en los próximos años, progresos en el campo del arte paleolítico: «...over the next few years the rapid accumulation of pigment analyses and of solid direct dates from many caves is going to revolutionise the subject» (pág. 200). El trabajo de J. Fortea, centrado en los «santuarios» exteriores del Paleolítico superior cantábrico, aborda una serie de cuestiones clave acerca de este tipo de manifestaciones culturales. La documentación manejada, en la que la cuenca del Nalón tiene un peso específico, permite al autor diferenciar dos grupos cronológicos sucesivos, uno auriniense y otro graveto-solutrense. M.^a S. Corchón examina, a la luz de los nuevos hallazgos, la evolución del arte mobiliario a lo largo del Paleolítico superior en el occidente asturiano. El artículo de J. Clottes se refiere a las representaciones parietales francesas, y en él se nos presenta una síntesis de los resultados obtenidos en los trabajos de investigación llevados a cabo en los últimos años. Los nuevos descubrimientos, los trabajos en cuevas ya conocidas y la aplicación de sofisticadas técnicas analíticas, han posibilitado un avance tanto cuantitativo como cualitativo de la investigación francesa.

Estudios de conjunto y una serie de diferentes enfoques aparecen recogidos en un tercer grupo de trabajos. F. Bernaldo de Quirós y V. Cabrera revisan los modelos clásicos diseñados para datar el arte parietal paleolítico, y señalan el papel que están jugando las dataciones directas de este arte, haciendo hincapié en el caso de Altamira. Por otro lado, se reivindica la individualidad de los artistas paleolíticos: «...todos y cada uno tendrán sus rasgos, sus gustos y preferencias estéticas y técnicas, en definitiva, su estilo» (pág. 275). J. D. Lewis-Williams utiliza la analogía etnográfica para avanzar un poco más en nuestro conocimiento del arte parietal pa-

leolítico. M. R. González Morales destina su contribución a realizar una serie de interesantes reflexiones acerca del tratamiento que se le da a la temática contenida en el arte parietal de la cornisa cantábrica. A pesar de lo exiguo de la documentación, J. Altuna lleva a cabo un intento de correlación entre la fauna contenida en el arte parietal paleolítico de la cornisa cantábrica y los restos faunísticos recuperado en yacimientos correspondientes al mismo período y al mismo ámbito geográfico. Los datos son escasos, por lo que, como el propio autor apunta, las conclusiones deben ser consideradas como provisionales. Por su parte, A. Moure piensa que el arte paleolítico puede facilitar una mejor comprensión del sistema de poblamiento regional de los cazadores-recolectores responsables de la elaboración de ese arte. L. G. Freeman realiza en su trabajo una serie de reflexiones en torno a la proyección del pasado en el mundo actual. Según Freeman, mitos y creencias han condicionado la investigación de los conjuntos clave del arte paleolítico, Altamira es un ejemplo. M. Menéndez efectúa un análisis comparativo entre el arte rupestre y mobiliario paleolítico. El autor llega a una serie de conclusiones después de confrontar los elementos externos (tecnología; temática; composición y estructuración; ámbito físico; cronología) e internos (concepción del tiempo; noción de espacio; motivación) de ambos tipos de arte. M. Músquiz nos muestra un acercamiento diferente a la realidad del arte parietal paleolítico: «El planteamiento que he seguido para analizar el arte rupestre ha consistido en intentar ponerme en el lugar del autor paleolítico y recorrer su proceso creativo» (pág. 359). Finalmente, M. Crémades nos muestra los resultados obtenidos en sus estudios de carácter tecnológico realizados a partir de obras de arte mueble procedentes de yacimientos del suroeste de Francia.

Esperamos que este rápido repaso a los temas abordados haya servido para transmitir el interés y la diversidad temática de la obra. Resulta sin duda

de agradecer que la revista *Complutum* haya dedicado uno de sus números al arte paleolítico, ya que su lectura supone entrar en contacto con la investigación de una larga nómina de especialistas en la materia. Dado el número de artículos recogidos (20), resulta lógico que unos nos hayan parecido más interesantes que otros. No parece pertinente realizar una valoración individual de cada uno, sino más bien de la obra en su conjunto. Lo que sí nos parece adecuado señalar es que la lectura de la obra debe ser global, sólo así el lector podrá percibir el empeño de los editores: «...reflejar el estado actual de una investigación que aporta, no solo nuevos descubrimientos y técnicas de análisis, sino también perspectivas renovadoras...» (pág. 11), algo que, en líneas generales, se ha conseguido, dado que se aportan nuevos datos y nuevos enfoques. Sin embargo, el título que se le ha dado a la obra resulta, quizá, excesivamente genérico, ya que la gran mayoría de los trabajos están referidos a diversas áreas de la Península Ibérica, y en especial a la cornisa cantábrica. Sólo dos trabajos están dedicados, específicamente, a un ámbito extrapeninsular. Por tanto, echamos en falta, bajo este título, trabajos dedicados a otras zonas. El objetivo global de la obra también demandada, bajo nuestro punto de vista, abarcar otras regiones. En general, la calidad del material gráfico de la obra es buena, aunque nos hubiese gustado contar con fotografías en color, algo que seguramente hubiese encarecido demasiado la publicación de una obra de estas características.

La documentación aportada y la riqueza que supone la contribución de más de una veintena de especialistas hacen que el volumen número cinco de *Complutum* sea una obra de referencia obligada para aquellos que estén interesados en el arte paleolítico, aunque, dado el nivel de especialización, su lectura requiere de una cierta iniciación en la disciplina.

Miguel Ángel Fano